

de gran talento y buena voluntad, para consolidar su posición casó á fines del mismo año su hija con Ricimero; pero la fortuna le fué adversa. La gran expedición emprendida en común por ambos imperios contra los vándalos, se estrelló en 468 completamente. Los vándalos incendiaron cerca de Cartago la escuadra imperial, mandada por Basílico, cuñado del emperador Leon, y el general Heraclio volvió á perder

las ventajas que había alcanzado al principiar la campaña en la provincia de Trípoli. También se perdió la isla de Cerdeña, recién arrebatada á los vándalos por el general Marcelino, porque Ricimero hizo asesinar á este general. Desde entonces Genserico continuó con diabólica actividad sus expediciones piráticas á las costas occidentales de Grecia, expediciones comenzadas en el año 467, hasta que el emperador Zenon



Restos del templo de Nerva

hizo con él un tratado de paz el año 475. Esta paz, sin embargo, no alivió á las provincias de Occidente, cuya situación fué empeorando mas y mas desde que Genserico hizo alianza en el año 470 con el rey visigodo Eurico, sucesor de su hermano Teodorico II y hombre de gran talento en la guerra como en la paz. Eurico, que reinó desde el año 466 hasta el 485, fué quien sacó el mayor beneficio de la citada alianza.

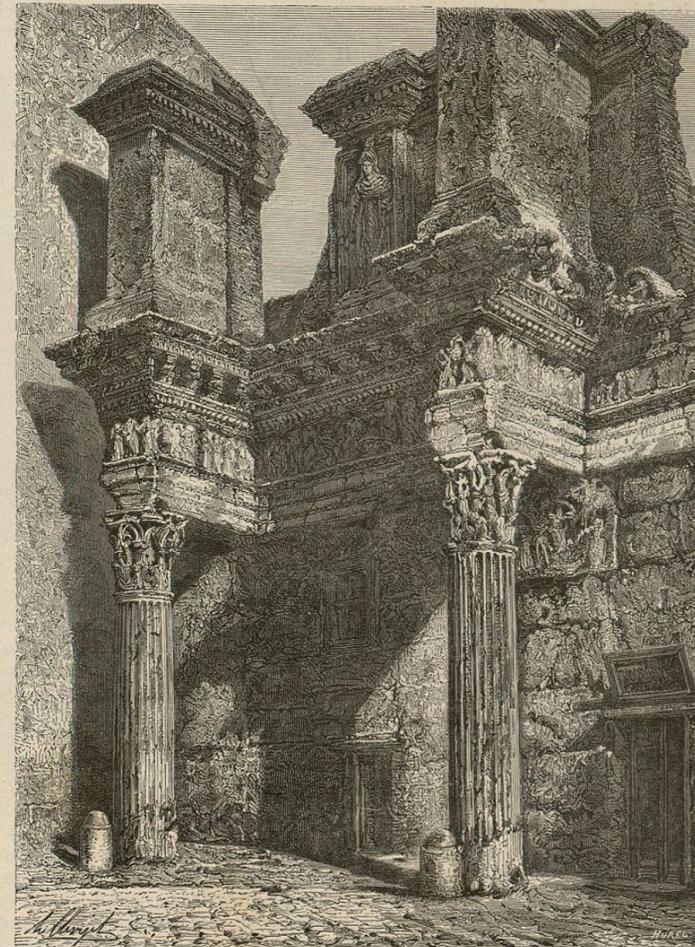
Pronto nacieron divergencias entre Ricimero y Antemio, y en la Galia entraron los prefectos Arbando, en el año 469, y Seronato, en el siguiente, en inteligencias secretas con el rey visigodo. Cuando se descubrieron y fueron castigados de la manera terrible que Roma usaba en tales casos, fué ya

tarde para impedir que el rey Eurico invadiera en el año 470 el territorio en que hasta entonces imperaba todavía la autoridad romana. Los armoricanos, que acudieron al auxilio de los romanos, fueron derrotados cerca de Bourges; las tropas romanas por sí solas no podían oponerse á la carrera victoriosa de los visigodos, los cuales conquistaron todo el país hasta el Loira, donde se vieron detenidos por los valientes auvernios, capitaneados por Ecdicio, el noble hijo del emperador Avito, auxiliado por los borgoñones del rey Gundeuco.

Mientras ardía esta guerra en la Galia romana, estalló otra entre el emperador Antemio y Ricimero. Este último, á la cabeza de las tropas mercenarias, marchó en los primeros

meses del año 472 contra el emperador, que se hallaba en Roma, donde contaba defenderse con el auxilio de la población y algunas tropas que el godo Bilimero le había llevado de la Galia. Sin lucha apoderóse Ricimero de la orilla derecha del Tíber, y después de un prolongado bloqueo penetró en la ciudad por el puente de Adriano, forzando el paso, el 11 de julio de 472. Su primer cuidado fué mandar matar

al emperador y después entregó la ciudad al saqueo. Entonces obtuvo la púrpura imperial un bizantino, descendiente de una familia senatorial romana, llamado Anicio Olibrio, protegido por Genserico por estar casado con Placidia, una de las dos hijas de la emperatriz Eudoxia, á quien Genserico se había llevado con los demás prisioneros al Africa y cuya otra hija se había casado con su hijo Hunimundo. El emperador



Restos del «Forum Palladium» ó Transitorium

de Oriente reconoció á Olibrio, al cual él mismo había enviado con una misión mediadora al campamento de Ricimero. Este le proclamó emperador de Occidente apenas hubo llegado, lo cual hace presumir, sin que pueda afirmarse, que así estaba concertado de antemano. Ricimero murió treinta y nueve días después de este último crimen, víctima de la peste que había estallado durante el bloqueo. Fué reemplazado por otro germano llamado Gundobado, hijo del rey borgoñon Gundeuco y de una hermana de Ricimero. El nuevo emperador Olibrio concedió á Gundobado el patriciado y murió dos meses después, también de la peste. Entonces el emperador Leon designó para el trono de Oc-

cidente á Julio Nepote, esposo de su sobrina y sobrino del general Marcelino; pero no pudo conseguir que Gundobado, el generalísimo de las tropas extranjeras, le reconociera también. Por el contrario, Gundobado proclamó emperador con asentimiento del ejército en 5 de marzo de 473 á un oficial de la guardia imperial llamado Glicerio; pero al año siguiente murió el padre de Gundobado, y éste, para asegurarse la herencia, partió para su tierra. Julio Nepote desembarcó en seguida con grandes fuerzas cerca de Ostia, en el mes de junio, y obligó á Glicerio á abdicar y admitir por vía de indemnización la silla episcopal de Salona. Hecho esto, apresuróse á hacer la paz con el rey visigodo Eurico por me-

diación del obispo Epifanio de Pavia, en mayo de 475, perdiendo Roma para siempre todo el territorio entre el Loira y el Ródano, inclusa la Auvernia. Lyon estaba á la sazón en poder de los borgoñones, y el fin del imperio, que nos falta narrar, permitió á Eurico apoderarse hasta el año 478 de toda la península ibérica, con excepción de los territorios ocupados por los suevos y de algunas ciudades marítimas que continuaron sometidas al imperio.

En Africa, separada ya completamente de Italia, lo mismo que la Galia, que se hallaba en poder de los visigodos, habia sido cultivada la literatura latina sin interrupción. Poco antes de su conquista por los vándalos, habia escrito en Africa el abogado Marciano Capela de Madaura su enciclopedia de las siete artes liberales, obra compilada de autores mas antiguos, especialmente de Varrón, con poco gusto, pero que sirvió en la Edad media, durante largo tiempo, de obra de texto en las escuelas. Mas vigorosa fué la actividad literaria en la Galia. En Marsella, á fines de la primera mitad del siglo v, escribió el presbítero Salviano cuatro libros contra la codicia, en los cuales pinta á lo vivo las miserias de su



Moneda de oro de Rómulo Augústulo
La leyenda dice: D(ominus) N(oster) ROMVLVS A(u)GVSTVS
P(ius) F(elix) AVG(ustus).

época, que para el autor austero eran castigos de Dios. Entonces y mucho despues cultivábanse en aquel país la erudición literaria, la elocuencia y el arte poética. En este ramo distinguíase principalmente Cayo Solio Sidonio Apolinar, que vivió desde 430 hasta 488. Era hijo de una familia distinguida de Lyon, yerno del emperador Avito, y de consiguiente cuñado del valiente Ecdicio, á cuyo lado combatió bizarramente contra el rey Eurico en Clermont, en la Auvernia, aunque su naturaleza era mas bien sentimental, bondadosa y aun vanidosa. Desde el año 472 era obispo de Clermont, y en las letras maestro en el arte, entonces muy cultivado, de escribir cartas por el estilo de Plinio y de Símaco. Era también poeta muy apreciado, muy diestro en la parte mecánica, aficionado á frases sonoras y al empleo de motivos mitológicos, y especialmente hábil en los metros épicos, elegíacos y en el llamado endecasílabo. Sus poesías épicas mas notables son panegíricos de los emperadores Avito, Mayoriano y Antemio. Hácia fines del siglo v escribió el poeta cristiano Sedulio, en versos épicos, pero en lenguaje sencillo y vivo, la historia del Nuevo Testamento. Finalmente citaremos aquí, omitiendo otros muchos que no corresponden ya á la época de que tratamos, al sucesor y biógrafo del obispo Epifanio de Pavia, el galo-romano Magno Félix Ennodio, que vivió desde el año 473 hasta el 521, muy apreciado en su tiempo como retórico epistológrafo y poeta. Cuando florecieron este último y el anterior, el glorioso imperio de Occidente no era ya mas que un simple recuerdo histórico.

El emperador Julio Nepote, persona capaz y muy idónea para el alto puesto, sucumbió muy pronto, víctima de un motin militar. El ejército de Italia se componia en gran parte de mercenarios bárbaros; las provincias que antes habian dado al imperio de Occidente las mejores tropas regulares, estaban poco menos que completamente perdidas para el imperio, cuando no arruinadas y exhaustas, como las pro-

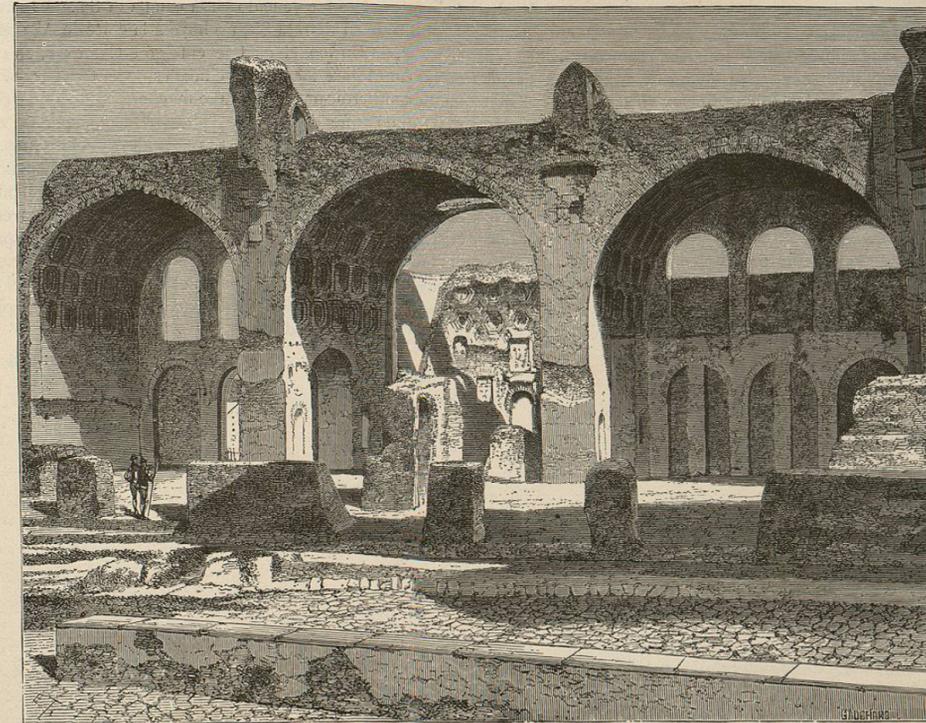
vincias Alpinas; por manera que los soldados romanos y romanizados eran ya muy pocos, teniéndose que cubrir las bajas en la guardia imperial y en las legiones, sin contar los cuerpos completamente extranjeros, con mercenarios rugios, esciros, turcilingos y hérulos. Todos estos bárbaros habian entrado en el imperio casi siempre con sus mujeres é hijos y ajuares; y despues de conocer las ventajas de la vida sedentaria y de la residencia en un país como Italia, temian verse obligados á abandonarlo. Todo esto hizo nacer en ellos el deseo de permanecer en el país como dueños, como habian permanecido los godos y los borgoñones en la Galia. Habiéndose generalizado entre la tropa bárbara esta disposición, ocurrió al emperador Nepote, cuando hizo la paz desgraciada con Eurico en el año 475, llamar á Italia al valiente Ecdicio y enviar á la Galia romana, es decir, á la Provenza, al generalísimo y patricio Orestes, hijo de Tatulo, romano de Panonia y que habia ocupado altos cargos en la corte de Atila. En la marcha desde Roma á Rávena mostró la tropa tanto descontento que Orestes, conocedor de los idiomas y costumbres de los bárbaros, se propuso aprovechar esta disposición y se pronunció en la misma ciudad de Rávena el 28 de agosto de 475. El emperador Nepote no tuvo mas remedio que abandonar la ciudad á toda prisa y refugiarse en Salona, su patria, desde donde continuó gobernando por lo menos la Dalmacia. Orestes, viéndose dueño de Italia, se propuso imitar á Ricimero, nombrar un emperador á su gusto y erigirse en dictador. A este fin trabajó y consiguió á los dos meses de haberse pronunciado que su joven hijo Rómulo fuese proclamado emperador; pero con esto no quedaron satisfechos sus soldados, los cuales reclamaron una tercera parte del suelo de Italia para repartírselo, hacerse propietarios y no ser menos que otros bárbaros establecidos en el territorio del imperio á título de pueblos aliados. Esta pretension no era en el fondo tan descaminada como parecia ni tampoco muy difícil de satisfacer, si se tiene en cuenta lo despoblada que estaba entonces la Italia y la existencia de dilatadísimos patrimonios; pero Orestes se habia hecho demasiado romano para contribuir á la germanización de Italia y en su consecuencia se negó á la petición, con lo cual dió lugar á que entre los mercenarios se levantara uno, mas capaz que los demás, que se encargó de realizar su deseo. Este fué Odoacro, el hombre destinado á precipitar la agonía del imperio.

Odoacro era individuo de una tribu rugia arriana, hijo de Edico y hermano de Onulfo. Como los de su raza y otros germanos habia hecho sus correrías de rapiña en las provincias mas próximas romanas, especialmente en la Nórica, y despues habia entrado en el ejército romano. En una de estas épocas, antes de 472, fué destinado al ejército de Italia mandado por Ricimero. A su paso por la Nórica, siendo entonces los rugios ya cristianos arrianos, visitó al piadoso apóstol de este país, San Severino, y le pidió su bendición para el viaje, porque el santo, que durante treinta años trabajó hasta su muerte, que ocurrió el 8 de enero de 482, para cristianizar y disminuir la miseria de aquel país, era venerado igualmente por romanos y bárbaros. En el año 476 tenia Odoacro una plaza en la guardia imperial, probablemente como simple individuo; pero sintiéndose superior en inteligencia á los demás germanos, les propuso realizar sus deseos si querian reconocerle por jefe, ya que Orestes no queria escucharlos. Hicieron así sus camaradas y entonces Odoacro condujo á los sublevados al territorio de Venecia, donde se reforzó con nuevos contingentes de rugios, hérulos y otros bárbaros que llamó de su país. Tan pronto como se creyó bastante fuerte, dirigióse contra las tropas que permanecian fieles á Orestes, y antes de embestirlas fué aclamado por sus

germanos como rey, segun su costumbre, en 23 de agosto de 476. Orestes estaba con los suyos cerca de Lodi; pero antes de llegar los enemigos dejó aquella posición y se encerró en Pavia. Allí le atacó Odoacro, que tomó la plaza en la noche del 27 de agosto, despues de muchas horas de combate. La ciudad fué incendiada y saqueada; Orestes huyó á Piacenza, pero fué alcanzado y decapitado cerca de esta ciudad, en presencia de los bárbaros sublevados, el día 28 de agosto. De allí pasó Odoacro con los suyos á Rávena, en cuyas inmediaciones, cerca de Pineta, le presentó la batalla Paulo, hermano de Orestes, con las tropas fieles, el 4 de

septiembre de aquel año. Paulo murió; el joven emperador Rómulo, que recibió el sobrenombre satírico de Augústulo, capituló, y el vencedor le permitió pasar el resto de su vida con una pensión anual de 6,000 monedas de oro en la costa de Nápoles, en una quinta que antiguamente habia pertenecido á Lúculo.

Aquí acaba en realidad la historia del imperio de Occidente. Odoacro, sin nombrar ya emperador, gobernó al pueblo bárbaro que le habia aclamado por rey, en Italia, como lo habria gobernado en cualquier otro territorio donde le hubiesen elegido por jefe. Los sucesos posteriores de la



Arcos de la basilica de Constantino

península apenínica y de las demás provincias del antiguo imperio de Occidente, ocupadas por pueblos germánicos, pertenecen en parte á la historia del imperio bizantino y en parte á la de los países germánicos y neo-latinos de la Edad media, que propiamente empieza ahora. Aquí acaba nuestra misión de historiador del imperio romano, y no nos toca entrar en pormenores sobre las dificultades que creó á los nuevos dueños que se habian implantado en aquellos territorios, la larga sombra que dejó tras sí el imperio al desaparecer. Una de estas dificultades fué la obstinación con que la corte de Constantinopla quiso hacer valer sus derechos de herencia sobre el Occidente; y otras la superioridad que la civilización daba á los pueblos romanos, el contraste religioso entre los romanos católicos y los germanos arrianos, y sobre todo, la situación política insostenible de las masas germánicas en los territorios romanos y romanizados. Así es que en toda la línea hasta las fronteras de los francos los nuevos Estados rudimentarios formados por los germanos se vieron destruidos, á veces totalmente, hasta que los

visigodos se sometieron en España al símbolo de Nicea, y se reforzó y renovó el elemento germánico en Italia con los longobardos, cuya inmigración permitió continuar la guerra y acabar con la resistencia de los emperadores bizantinos en Italia. Solo en la Galia consiguió Clodoveo, con su genio político, crear un reino nuevo é independiente.

Ahora, por conclusion, describiremos á grandes rasgos lo que fué de los últimos residuos relacionados con la historia del imperio. Odoacro procuró legitimar y afirmar su nueva situación con el reconocimiento del gobierno de Constantinopla, y el emperador Zenon, para eludir el reconocimiento directo y franco, le concedió en el año 477 el patriciado. En 9 de mayo de 480 murió el último emperador legítimo de Occidente, Nepote, asesinado en Salona por dos altos funcionarios suyos, y con él desapareció el último obstáculo político legal que la corte de Constantinopla podia aducir contra el reconocimiento completo de Odoacro. Este por su parte reconoció formalmente la soberanía superior del emperador de Oriente sobre la Italia; pero Zenon miraba el

estado político de este país como interino, esperando la primera ocasión de transformar su soberanía nominal sobre la península apenínica en efectiva y directa. Con los demás reyes germanos fué más fácil para Odoacro un arreglo político, y á fines del año 476 hizo un convenio de paz con Genserico, abandonándole una parte de Sicilia con la plaza de Marsala, y como este feroz caudillo murió en 25 de enero del año siguiente, y con él la fuerza del pueblo vándalo, quedó Odoacro tranquilo por este lado. Con el rey visigodo Eurico, que en el año 477 ó 478 se había apoderado de Arles y de Marsella, se arregló Odoacro abandonándole al parecer en el año 480 toda la Provenza romana hasta los Alpes. En el año 481 venció Odoacro á los asesinos de Nepote en Dalmacia y unió este país á su dominio. En el año 487 defendió enérgicamente las provincias Alpinas, en especial la Nórlica, contra los ataques y atrocidades de sus paisanos el rey de los rugios Feba y su feroz esposa Gisa; guerra que tuvo consecuencias fatales para Odoacro, pero que no nos toca referir aquí. Añadiremos que en 488, imitando el ejemplo de Aureliano respecto de la Dacia, abandonó la parte septentrional, es decir, la mayor parte, de la Nórlica por ser imposible su conservación; contentándose con la parte meridional, más elevada y más romanizada, después cuando se retiraron los elementos romanos del Norte de la Nórlica y Retia. Por último trasladó á las comarcas despobladas de la Toscana y de la Emilia una gran parte de la población romana de estas provincias, con los restos mor-

tales de San Severino, que descansaban en el convento que este santo había fundado cerca de Viena.

Dos años antes, en 486, había caído en poder de los germanos el último territorio romano fuera de Italia, el situado en la Galia entre los ríos Somme, Sena y Loira. Muerto el rey visigodo Eurico en el año 485, el potentado germano más poderoso de la Galia era el atrevido y astuto franco Clodoveo, que en 481 había sucedido á su padre Childerico en la jefatura de un grupo de tribus de francos sálicos. Clodoveo, faltando á la paz pactada, atacó al romano Siagrio, que desde la destitución del emperador Rómulo gobernaba como soberano independiente el último territorio romano indicado y que fué vencido en la batalla de Soissons en 486. Después de su derrota Siagrio huyó á la corte de Alarico II, sucesor de Eurico, el cual le entregó á Clodoveo, en cuyo poder murió asesinado. Las ciudades de su territorio se defendieron heroicamente durante mucho tiempo contra el feroz franco, que después de haberse enseñoreado de ellas fundó desde su capital Soissons el nuevo reino franco. La formación de este reino independiente de toda tradición romana; la fusión de los elementos romanos y germánicos con los francos, facilitada por la conversión de Clodoveo al cristianismo en el año 496; la sumisión de una gran parte de las tribus alamanas y la conquista de la mayor parte de los dominios visigodos ocuparon el resto de la vida del formidable y brutal franco Clodoveo, con cuya historia empieza la de la llamada Edad media.

FIN DE LA HISTORIA DEL IMPERIO ROMANO

ÍNDICES DEL TOMO TERCERO

HISTORIA DEL PUEBLO DE ISRAEL

	Páginas		Páginas
INTRODUCCION.	I	LIBRO OCTAVO	
		La dinastía de Omri.	211
PRIMERA PARTE		LIBRO NOVENO	
LIBRO PRIMERO		<i>Los profetas y la ruina del Estado</i>	
<i>Fuentes de la historia de Israel bajo la monarquía y cronología tradicional</i>		PREÁMBULO.	223
CAPÍTULO PRIMERO.—Fuentes.	19	CAPÍTULO PRIMERO.—Desde la caída de la casa de Omri hasta la ruina de Samaria.	227
CAP. II.—La cronología de la historia de Israel.	35	CAP. II.—Desde la ruina de Samaria hasta la destrucción de Jerusalem por los babilonios.	243
LIBRO SEGUNDO		SEGUNDA PARTE	
Historia primitiva del reino de Israel.	40	HISTORIA DE LOS JUDÍOS ANTERIORES AL CRISTIANISMO HASTA EL PERÍODO GRIEGO	
LIBRO TERCERO		LIBRO PRIMERO	
El reino de Manasés.	73	<i>La expatriación en Babilonia hasta el primer regreso en el reinado de Ciro</i>	
LIBRO CUARTO		CAPÍTULO PRIMERO.—La situación de los deportados en Babilonia.	283
<i>La monarquía benjamita de Saul y Eschbaal</i>		CAP. II.—Efectos que produjo en los expatriados la destrucción de Jerusalem.	286
CAPÍTULO PRIMERO.—Orígenes de esta monarquía.—Dominación de los filisteos.—Elí y Samuel.	79	CAP. III.—El pueblo judío rompe con su pasado. Transformación de las antiguas tradiciones históricas.	287
CAP. II.—Reinado de Saul.	83	CAP. IV.—La nueva situación y la nueva confianza en Dios.	291
CAP. III.—Eschbaal (Isboseth) y David.	103	CAP. V.—La esperanza mesiánica de Ezequiel y su plan para el porvenir de Israel.	295
LIBRO QUINTO		CAP. VI.—Los escritos legislativos del tiempo del destierro y la ley de santidad.	305
<i>La monarquía judaíta en Israel</i>		CAP. VII.—El Deutero-Isaías y Ciro.	306
CAPÍTULO PRIMERO.—David, rey de Israel.	106	LIBRO SEGUNDO	
CAP. II.—Salomon, rey de Israel.	119	<i>Desde el regreso en el reinado de Ciro hasta la reforma de Esdras</i>	
LIBRO SEXTO		CAPÍTULO PRIMERO.—El regreso y el primer arreglo.	316
El pequeño reino hasta Omri.	141	CAP. II.—La construcción del templo y su influencia sobre el espíritu religioso de la comunidad.	323
LIBRO SEPTIMO			
Creencias y costumbres de Israel en los tiempos anteproféticos.	147		
CAPÍTULO PRIMERO.—Grado de cultura alcanzado por Israel hasta la época de los profetas escritores.	148		
CAP. II.—Creencias religiosas y culto divino de Israel en la época anterior á los profetas.	175		
CAP. III.—Israel; el pecado y su expiación.	206		